

Plan Regional de Formación Profesional del Principado de Asturias

CAPÍTULO

III

3. Capital Humano y Mercado de Trabajo en Asturias



CONSEJO DE ASTURIAS
DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL



III CAPITAL HUMANO Y MERCADO DE TRABAJO EN ASTURIAS

La relación entre formación profesional y empleo en una región como Asturias, muy afectada por profundas reconversiones sectoriales que han alterado sensiblemente las variables sociodemográficas relevantes, está muy condicionada por las peculiaridades del proceso de acumulación del capital humano. Adicionalmente, la región se ha caracterizado en un pasado reciente por un comportamiento diferenciado de la participación de la población en el mercado de trabajo, así como por una debilidad intrínseca de la demanda de trabajo. En este capítulo se analizan brevemente los ingredientes esenciales de estos problemas, puntos de referencia básicos para el diseño de acciones formativas destinadas a la preparación de una oferta de trabajo capaz de satisfacer, tanto cuantitativa como cualitativamente, las necesidades del sistema productivo y alcanzar los objetivos de convergencia en tasa de empleo fijados en el seno de la Unión Europea.

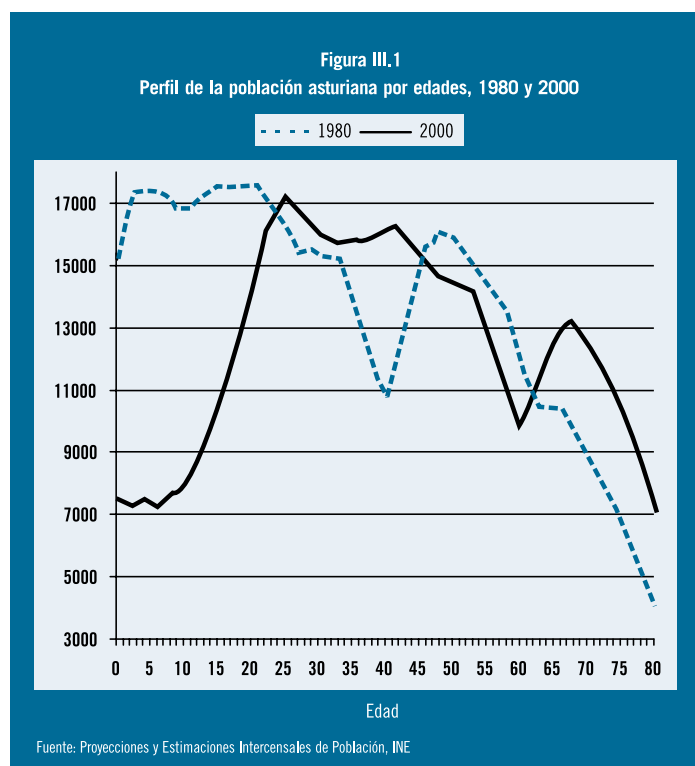
III.1 EL STOCK DE CAPITAL HUMANO

Durante las dos últimas décadas, la población asturiana ha experimentado profundos cambios que han afectado tanto a su volumen como a su composición por edades y niveles educativos. Estas transformaciones son el resultado de unas tendencias compartidas por el resto de España y las sociedades desarrolladas, aunque en el caso de Asturias se manifiestan de forma marcadamente diferenciada en muchos aspectos.

Según las estimaciones intercensales realizadas por el INE, la población asturiana era en el año 2000 un 7% inferior a la estimada para 1980. Esta caída es fundamentalmente el resultado del impacto diferido de las emigraciones de los años cincuenta y sesenta y de la drástica caída de la fecundidad que viene experimentando Asturias desde principios de los años setenta, mucho más intensa que en el resto de España y de Europa. Obviamente, como se puede observar en la Figura III.1, la influencia de tales factores también ha provocado transformaciones importantes en la distribución de la población asturiana por edades: el número de personas de menor edad (de 0 a 15 años) se redujo prácticamente a la mitad, el segmento de mayor edad (más de 64 años) aumentó en algo más de un 50% en el mismo período y la población en edad de trabajar (16 a 64 años) ya es en la actualidad ligeramente inferior a la estimada a principios de la década de los 80.

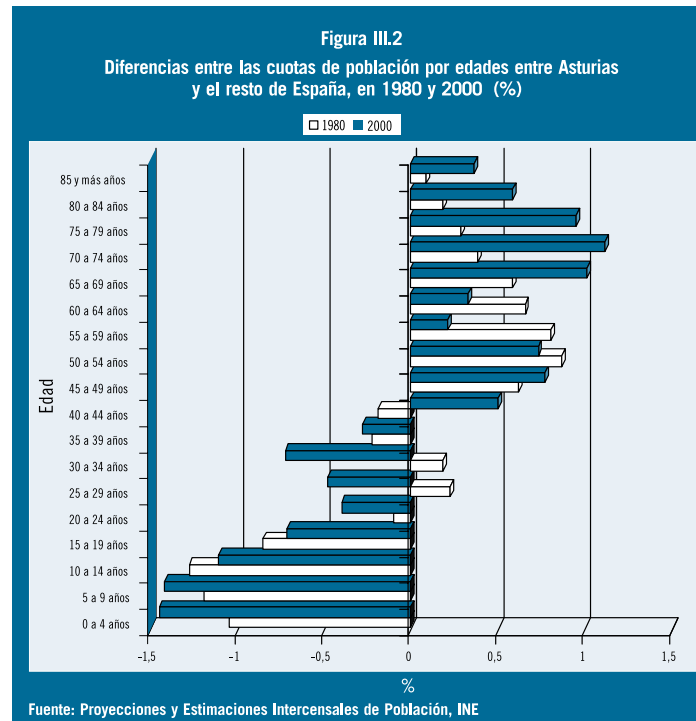
Al contrario de lo sucedido en Asturias, en el resto de España la población aumentó en algo más de un 5%. Este comportamiento tan diferente de las dos poblaciones es consistente con la menor intensidad que registraron en el resto del país los fenómenos migratorios y la caída de la fecundidad, de tal forma que sus consecuencias sobre la distribución de la población por edades fueron muy diferentes. El grupo de los más jóvenes se redujo mucho menos que en Asturias, un 38%; la población potencialmente activa no solo no se redujo sino que experimentó un crecimiento importante, el 15% y, por último, la población más madura aumentó, un 58%.

Estos datos entrañan un envejecimiento de la población asturiana mucho más acentuado, como queda patente en la Figura III.2 donde se representan las diferencias entre las cuotas por edades de ambas poblaciones, en 1980 y 2000. La fuerte caída de la población infantil y juvenil se trasladará en los próximos años a la población en edad de trabajar, provocando nuevas caídas en la misma y un mayor envejecimiento relativo. En cambio, la población española en edad de trabajar no comenzará a disminuir hasta el año 2015, lo que supone un retraso de 23 años respecto de Asturias (véase Herce y Alonso Meseguer, 2000).



Por otra parte, a lo largo de los últimos veinte años, la población asturiana también experimentó cambios importantes en su estructura educativa. Estos cambios se pueden observar fácilmente al dividir la población en tres niveles educativos: un primer nivel que recogería desde las personas sin estudios hasta la primera etapa de la enseñanza secundaria u obligatoria (Nivel I), un segundo nivel que se refiere a la segunda etapa de la enseñanza secundaria o postobligatoria (Nivel II) y finalmente, un nivel superior que engloba los estudios que se pueden asimilar a la actual FP de grado superior y los estudios universitarios (Nivel III). Con esta sencilla división podemos analizar a grandes rasgos las peculiaridades del proceso de acumulación de capital humano en la región a lo largo de las dos últimas décadas en comparación con el resto de España y con los países de nuestro entorno.

Concretamente, en el cuadro III.1 se presentan los porcentajes de población que han alcanzado cada uno de estos tres niveles, desagregados por cohortes de edad y por sexo. En primer lugar, de acuerdo con los datos de la última columna, Asturias tiene un patrón de distribución por niveles educativos de la población entre 25 y 64 años muy semejante al de España, en el que destaca sobre todo la concentración en el Nivel I, algo más de un 60%. Este patrón contrasta muy significativamente con el correspondiente a la media de los paí-



ses de la UE, donde la población se concentra principalmente en el Nivel II (casi la mitad de la población), nivel que precisamente es el menos desarrollado tanto en Asturias como el resto de España (16-17%). Por contra, el Nivel III, o nivel correspondiente a los estudios superiores, representa unos porcentajes de población muy semejantes en las tres áreas (entre un 20 y un 23%).

No obstante, si se atiende a la distribución de la población por cohortes de edad, se pueden percibir con claridad tendencias que apuntan a que dichos patrones no tienden a converger, sino más bien lo contrario. En efecto, como se indica en la segunda columna, referida a la distribución de la población de 25 a 29, el esfuerzo educativo realizado recientemente, tanto en Asturias como en el resto de España, no se ha orientado hacia el Nivel II siguiendo las pautas del modelo europeo, sino que se ha focalizado en el Nivel III, perfilándose una estructura educativa muy desequilibrada con forma de pirámide invertida.

Esta dinámica en la que Asturias coincide con el resto del país presenta sin embargo rasgos peculiares que conviene resaltar. En primer lugar, el nivel educativo de la población de más de 45 años es muy inferior al del resto del país. Concretamente, para estas cohortes de edades superiores a 45 años, los porcentajes de personas con Nivel I son siempre mayores que las correspondientes al resto de España, y para las de más de 30 años, dichos porcentajes prácticamente doblan a los de la media europea.

En segundo lugar, las tasas correspondientes al Nivel I entre los jóvenes de 20 a 24 años de edad son las más bajas de España, siendo sólo comparables con Navarra y el País Vasco. En el caso de las mujeres, esta tasa (15%) es incluso inferior a la de la media de la UE y de países tales como Alemania, Bélgica o Austria (aunque lejos aún del Reino Unido, Francia y los países escandinavos, con tasas inferiores al 10%). En el caso de los varones, el valor de esta tasa es del 30%, por lo que dobla la de las mujeres y, aunque se sitúa 10 puntos porcentuales por debajo de la media española, permanece muy por encima de la media de la UE y sólo es superada por las medias de Portugal y Dinamarca.

CUADRO III.1

Nivel de estudios por la población en el sistema educativo reglado por grupos de edad y sexo, Asturias y Resto de España (2001), Unión Europea (1999)

Nivel educ.	AMBOS SEXOS									
	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-60	60-64	25-64
I Asturias	23	30	48	50	55	70	78	87	87	63
I Resto España	34	38	47	51	60	67	75	80	86	61
I UE	19	20	23	26	32	33	40	46	56	31
II Asturias		28	26	23	22	17	12	5	5	17
II Resto España		22	21	21	18	15	11	8	6	16
II UE		53	52	50	45	43	39	37	31	47
III Asturias		43	26	26	23	13	10	8	8	20
III Resto España		40	32	27	22	18	14	12	8	23
III UE		27	26	24	23	23	20	17	13	22

	VARONES									
	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-60	60-64	25-64
I Asturias	30	34	58	52	51	69	75	81	83	62
I Resto España	40	42	49	52	58	64	70	75	82	60
I UE	23	22	24	24	29	30	37	39	46	29
II Asturias		30	21	23	28	15	12	6	6	18
II Resto España		23	22	21	19	15	12	9	7	17
II UE		53	51	51	46	45	40	40	36	48
III Asturias		37	22	24	20	15	13	13	11	20
III Resto España		36	30	27	23	21	17	17	12	24
III UE		25	25	25	25	25	22	21	18	22

	MUJERES									
	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-60	60-64	25-64
I Asturias	15	25	38	48	59	71	81	92	91	63
I Resto España	27	33	45	50	61	70	80	85	90	63
I UE	16	18	22	28	34	37	44	54	66	33
II Asturias		26	31	23	16	18	11	4	3	16
II Resto España		22	21	22	18	14	10	7	5	16
II UE		53	53	48	44	42	38	33	26	46
III Asturias		50	31	28	25	11	8	4	5	20
III Resto de España		45	34	28	21	16	10	8	5	22
III UE		29	26	23	22	22	18	13	9	21

Nivel 1., Nivel 2., Nivel 3: Fuente: EPA (2001, 2º trimestre), European Labour Force Survey (1999)

Finalmente, como ha quedado claro en el apartado anterior, las mujeres han sido las principales protagonistas del esfuerzo educativo por superar el Nivel I, pero tal esfuerzo se ha orientado esencialmente hacia los estudios superiores (Nivel III). Así, un 50% de las mujeres asturianas frente un 35% de los varones pertenecientes a la cohorte de 25 a 29 años poseen un título de educación superior, cifra muy superior a la del resto del país (45%) y desproporcionada con relación a la UE (29%).

En síntesis, a pesar del enorme esfuerzo realizado mediante el sistema educativo reglado entre las últimas generaciones, sobre todo en el caso de las mujeres, las diferencias formativas entre los mayores de 45 años son tan amplias que, dado su peso en la población regional, mantendrán a Asturias entre las regiones españolas con menor nivel formativo en estos tramos de edad (véase cuadro III.1). Adicionalmente, los datos relativos a las generaciones más jóvenes indican que en buena medida el esfuerzo educativo realizado se orienta casi en exclusiva hacia los estudios superiores en contra de la tendencia europea que centra el grueso de su acción educativa en el Nivel II, ámbito por antonomasia de la formación profesional reglada en la mayoría de los países de la Unión.

CUADRO III.3 Distribución de la población según tipo de estudios realizados en los Niveles II y III. (Ambos sexos, 2001)								
	Asturias				Resto de España			
	25-34	35-44	45-54	55-64	25-34	35-44	45-54	55-64
Nivel II	26,1	22,1	13,6	4,6	21,7	19,7	12,8	6,9
1. Bachillerato	17,3	15,0	10,6	3,2	13,1	12,5	8,6	4,9
2. FP Grado medio	7,1	6,0	2,1	1,2	8,2	6,8	4,0	1,8
3. Otros tipos de enseñanza de nivel II	1,7	1,1	1,8	0,2	0,4	0,4	0,2	0,2
Nivel III	36,0	25,1	11,8	8,3	36,1	24,8	16,1	10,3
4. Enseñanza universitaria (diplomados)	12,3	7,5	6,0	2,7	10,8	7,9	6,3	4
5. Enseñanza universitaria (licenciaturas y postgrado)	11,2	8,9	3,4	3,5	13,9	10,1	6,6	4,2
6. FP Grado Superior	11,5	8,1	2,2	1,9	11,2	6,7	3,1	2,0
7. Otros tipos de enseñanza de nivel III	0,9	0,5	0,3	0,2	0,3	0,2	0,1	0,0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA (2001, 2º trimestre)

En Asturias y en el resto de España, la formación profesional específica de la población ha tenido tradicionalmente un peso menor en el conjunto de enseñanzas que integran tanto el Nivel II como el Nivel III. Como se puede observar en el cuadro III.3., ambas enseñanzas representan menos de un tercio de los titulados en ambos niveles. En este cuadro también se puede comprobar cómo, incluso dentro de la formación profesional reglada, se reproduce la estructura de pirámide invertida que caracteriza al conjunto del sistema educativo entre las últimas cohortes de edad.

III.2 CONVERGENCIA EN TASAS DE EMPLEO Y PATRONES DE INACTIVIDAD

Como se explicó en el capítulo II, la consecución del pleno empleo se ha convertido en el objetivo fundamental de la UE. Para alcanzar este objetivo los esfuerzos formativos deben concentrarse especialmente en mejorar la empleabilidad de los colectivos que han tenido tradicionalmente tasas de ocupación bajas o que se han visto más afectados por los cambios tecnológicos. En esta dirección, el primer objetivo horizontal consiste en alcanzar a lo largo de la presente década una serie de metas medidas en términos de tasas de empleo.

Como se puede observar en el cuadro III.4, para alcanzar estas metas, España deberá realizar un esfuerzo intenso en términos de creación de empleo. En concreto, ello supondría elevar la ocupación en cerca de 10

CUADRO III.4 Tasas de empleo: objetivos fijados por la Comisión Europea, situación actual de Asturias y del Resto de España			
Colectivos	Objetivos UE	Asturias	Resto de España
Población de 16 a 64 años	67% (2005) 70% (2010)	50,0%	57,2%
Mujeres de 16 a 64 años	57% (2005) 60% (2010)	35,6%	42,6%
Población de 55 a 64 años	50% (2010)	34,3%	38,8%

Fuente: EPA (2º trimestre 2001)

puntos porcentuales, algo más de 14 puntos en el caso de las mujeres y algo menos del 8 puntos en el caso de las personas de edad avanzada. En el contexto de reducción de las disparidades regionales, la exigencia de converger no solo con las regiones del Estado español, sino también con las demás regiones europeas, exigirá de la sociedad asturiana un esfuerzo aún más intenso. En concreto, la distancia entre los objetivos de la UE y la tasa de empleo asturiana es de 17 puntos porcentuales. Adicionalmente, se debería aumentar la ocupación de las mujeres en cerca de 22 puntos y de la población de edad comprendida entre los 55 y los 64 años en cerca de 16.

Para valorar en su justa medida la importancia de tales diferencias en tasas de empleo, resulta especialmente importante tener en cuenta la tendencia que han seguido a lo largo de los últimos años. Hasta mediados de los años 80 la tasa de empleo de la población asturiana de 16 a 64 años ha sido ligeramente superior a la del resto del país. Desde entonces, ambas tasas han ido divergiendo cada vez más, para llegar a la situación actual en la que la asturiana es superada en 7 puntos porcentuales por la del resto de España. Esta diferencia es claramente el resultado de tres procesos muy distintos que han afectado a distintos colectivos en tres períodos de tiempo: un estancamiento del empleo masculino en la fase expansiva de los años 80 (1985-1991), una mayor destrucción de empleo del colectivo de 55 a 64 años en la fase recesiva de los años 90 (1992-1994) y un menor crecimiento del empleo femenino en la fase expansiva de los 90 (1995 hasta el momento presente). Estos hechos han determinado que Asturias con una tasa de empleo del 50% se sitúe en 7 puntos porcentuales por debajo del resto de España y muy lejos de los objetivos de convergencia con la media europea de la que le separan 17 puntos.

La relación entre formación profesional y empleo en Asturias también viene marcada por un comportamiento de actividad laboral claramente diferenciado del resto del país. Al ser la proporción de inactivos de la región especialmente elevada, las medidas relacionadas con el desempleo (activos no empleados) pueden inducir a una diagnóstico muy distinto de la realidad del mercado de trabajo asturiano. De hecho, como se ha mostrado en estudios recientes, la tasa de paro asturiana no ha seguido una evolución tan diferenciada del resto del país a la que se puede observar comparando las tasas de empleo.

En este sentido, es preciso insistir en el hecho de que para aumentar la empleabilidad de la población, un aspecto importante de la Estrategia Europea de Empleo se centra en la inserción o reactivación de los no empleados, ya sean estos activos o inactivos. Por ello, si las acciones formativas se fijan exclusivamente en el colectivo de activos (parados y empleados), el peso de la población que quedará al margen de las mismas será mucho mayor en el caso asturiano que en el del resto de España.

Cuadro III.5
Proporción de no empleados inscritos como demandantes de empleo
por grupos de edad y sexo
(Población no estudiantil^(*), Asturias y resto de España, 2001)

Edad	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	Asturias	Resto España	Asturias	Resto España	Asturias	Resto España
16-64 años	20,5	24,2	27,1	37,2	17,7	19,6
16-24 años	67,8	57,7	93,0	59,2	57,8	56,6
25-34 años	51,6	45,3	68,8	62,7	42,1	39,3
35-44 años	27,7	27,3	36,3	51,0	25,2	22,0
45-54 años	10,5	17,3	10,4	37,8	10,5	12,4
55-64 años	3,4	9,2	7,5	16,6	0,8	5,6

Fuente: EPA (2º trimestre de 2001)

Un ejemplo práctico de esta evidencia se puede obtener al comparar el número de demandantes de empleo inscritos en los servicios públicos de empleo y el número de no empleados. Tal como se puede observar en el cuadro III.5, la proporción de demandantes de empleo registrados sobre el total de no empleados es cerca de 4 puntos porcentuales inferior a la calculada para el resto de España, mostrando además patrones claramente diferenciados por sexo y edades. En concreto, las diferencias en el caso de los varones se amplían a cerca de 10 puntos, mientras que en el de las mujeres es sólo de 2 puntos, originándose dichas diferencias sobre todo a partir de los 35 y 45 años, respectivamente. De hecho, para edades inferiores estas proporciones son superiores en el caso asturiano, destacando el hecho de que el 93% de los varones asturianos no empleados de edad comprendida entre los 16 y 24 años estén registrados como demandantes en las oficinas públicas de empleo frente a sólo el 59,2% en el resto del país.

En resumen, este comportamiento tan distinto de la actividad laboral y de la relación de los asturianos con las oficinas de empleo condiciona en gran medida los instrumentos que se han de utilizar para el registro de los colectivos de referencia de las acciones formativas, especialmente entre la población adulta que combina un déficit educativo importante con una escasa participación en el mercado de trabajo.

III.3 LA DEBILIDAD DE LA DEMANDA

La debilidad de la demanda de trabajo también ha tenido un papel relevante en la evolución desfavorable de las tasas de empleo asturianas a lo largo de las dos últimas décadas. Dicha debilidad se ve claramente reflejada en la evolución de la estructura de los empleos por situaciones laborales y actividades productivas, cuyos cambios más significativos se presentan en el cuadro III.6.

En primer lugar, se ha de destacar la fuerte reducción del empleo asalariado del sector público en el caso de los varones. Su participación en la población potencialmente activa se redujo a menos de la mitad. No obstante, es fácil comprobar que este descenso no dió lugar a un crecimiento equivalente de la cuota correspondiente al sector privado, sino que la mayoría de este descenso se transfirió a la proporción de no empleados. La razón es que la mayoría de los asturianos que dejaron el sector público lo hicieron mediante el mecanismo de la prejubilación de tal forma que la cuota de asalariados representa hoy en Asturias una proporción

Cuadro III.6 Distribución de la población de 16 a 64 años por situación laboral y sectores de actividad (Asturias y Resto de España, 1980, 1990 y 2000)												
	Varones						Mujeres					
	Asturias			Resto de España			Asturias			Resto de España		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000	1980	1990	2000	1980	1990	2000
Autónomos	15,8	13,8	13,5	17,0	15,1	14,3	7,5	8,0	7,0	4,3	4,6	5,1
Asalariados sector público	23,0	16,7	10,6	9,2	10,0	9,4	4,2	6,6	7,3	3,9	6,5	8,6
Asalariados sector privado	31,0	29,3	37,3	44,3	41,2	45,9	8,3	11,7	17,0	14,8	17,0	25,8
Otros empleados	3,9	2,8	1,4	2,5	2,6	1,4	11,7	6,3	2,4	5,4	3,4	1,8
Agricultura	12,9	7,4	5,2	13,7	8,6	5,6	13,4	8,3	3,9	4,7	2,9	1,9
Industria	29,8	21,7	18,7	21,6	18,7	16,8	2,5	2,1	,1	6,2	5,4	5,4
<i>Industrias extractivas</i>	8,5	5,4	3,7	0,6	0,5	0,4	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0
<i>Industrias del metal</i>	14,4	9,9	8,6	8,2	7,3	6,8	0,6	0,4	0,3	0,8	0,9	1,1
<i>Otras industrias</i>	7,0	6,4	6,4	12,8	11,0	9,5	1,8	1,8	1,7	5,4	4,5	4,3
Construcción	8,2	8,2	10,2	9,5	9,6	11,8	0,3	0,3	0,5	0,2	0,3	0,6
Servicios	22,9	25,7	28,6	28,4	32,2	36,5	15,7	22,1	27,2	17,4	22,8	33,3
<i>Comercio y hostelería</i>	9,2	12,0	12,0	12,4	13,7	14,0	7,0	8,5	10,1	7,3	8,3	11,4
<i>Instituciones financieras</i>	1,7	1,6	1,2	2,1	2,0	2,4	0,2	0,6	1,0	0,5	0,8	,5
<i>Transp. y comunicaciones</i>	6,0	4,1	4,3	5,5	5,1	5,4	0,5	0,5	1,3	0,5	0,7	1,3
<i>AAPP, Sanidad y Enseñanza</i>	4,7	6,4	7,5	6,0	7,3	8,9	4,4	7,5	8,2	4,8	7,5	11,1
<i>Servicios a empresas</i>	0,4	0,9	2,4	1,1	2,4	3,9	0,5	0,8	2,0	0,5	1,5	3,5
<i>Otros servicios</i>	1,0	0,7	1,3	1,4	1,6	2,0	3,1	4,3	4,5	3,9	4,0	4,5
No empleados	26,1	37,0	37,3	26,7	30,9	29,3	68,2	67,1	66,3	71,5	68,5	58,7

Fuente: Encuesta de Población Activa (2º trimestres 1980, 1990 y 2000)

de población muy inferior a la del resto de España. En segundo lugar, el sector asalariado en el caso de las mujeres ha tenido tradicionalmente un peso muy inferior en Asturias y, a pesar de que la proporción de asalariadas casi se duplicó en los últimos veinte años llegando hasta cerca del 25%, existe aún una enorme diferencia con relación a la media del resto de España. Estas diferencias caracterizan la demanda de trabajo asturiana como mucho más reducida y, por tanto, con una menor capacidad de respuesta a incrementos de la oferta de trabajo.

Los cambios en la distribución de la población por sector de actividad también son fundamentales para comprender la evolución de las tasas de empleo. Al igual que en el resto de España, Asturias registró en un pasado reciente un fuerte crecimiento del empleo del sector servicios, mientras que la industria y la agricultura redujeron su participación sustancialmente. No obstante, es preciso resaltar que las pérdidas más acusadas se producen en Asturias y en particular en el sector industrial. Concretamente, las tasas de empleo masculino y femenino se situaron al final del siglo XX en cerca del 19% y en el 2% respectivamente. Por otra parte, las tasas de ocupación de varones y mujeres en el sector agrario se redujeron también de forma drástica, a menos de la mitad, hasta situarse en el 5% y 4% respectivamente, aunque aún permanecen muy por encima de comunidades autónomas que, como el País Vasco, tienen estructuras productivas similares a la asturiana, o incluso de las del resto de la UE, por lo que cabe sospechar que las reducciones del empleo en esta actividad continuarán en los próximos años.

A pesar de que el sector servicios ha sido el que más puestos de trabajo ha creado en esta región, en la actualidad su participación en el empleo es aún muy inferior a la que tiene en el resto de España. Esta debilidad de la demanda del sector servicios es otro ingrediente decisivo para comprender el peor comportamiento de la tasa de empleo asturiana. Las diferencias entre las proporciones de ocupados con el resto del país eran a principios de esta década de 8 puntos porcentuales en el caso de los varones y de 6 en el caso de las mujeres. Dichas disparidades toman mayor significado si se analizan por niveles educativos (para el Nivel III, las diferencias con el resto de España aumentan hasta 13 y 9 puntos porcentuales entre los varones y las mujeres, respectivamente). Un análisis más pormenorizado de estos datos permite concluir también que la posición de Asturias es deficitaria en prácticamente todas las actividades de este sector, entre las que llaman la atención, por su trascendencia sobre la demanda de personas más cualificadas, los servicios a empresas, la sanidad y la enseñanza.

Otro hecho destacable de la situación actual del mercado asturiano es que la debilidad de la demanda de trabajo está asociada con prácticamente todas las cualificaciones. Como se puede observar fácilmente en el cuadro III.7, en el que se compara la distribución de la población por tipo de ocupación en Asturias con la del resto de España y de la UE, la menor tasa de empleo de los varones y de las mujeres en Asturias es consecuencia de una situación deficitaria en cada uno de los grandes grupos de ocupación de la Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO-1994), excepto en el de los empleos cualificados en el sector primario (grupo 6). Son especialmente destacables las diferencias registradas con la media europea en las ocupaciones de Profesionales y Técnicos, tanto los considerados como "científicos" como los de "apoyo" (grupos 2 y 3), para los que la proporción de población empleada en Europa es superior al doble de la asturiana. Otro grupo de ocupaciones en el que Asturias es claramente deficitaria es el de administrativos y otros empleos de oficina (grupo 4), en el que está ocupada cerca del 15% de la población femenina en Europa frente a menos del 4% en Asturias. Finalmente, también es destacable el déficit en empleos de mujeres cualificadas en el sector servicios (grupo 5), que ocupa a otro 15% de la población frente al 9,5% en Asturias. Por contra, las diferencias se reducen sustancialmente en los grupos 7, 8 y 9, es decir en las ocupaciones de trabajadores de la industria y de la construcción y entre los empleos menos cualificados.

CUADRO III.7
Distribución del empleo por ocupaciones
(Ambos sexos, Asturias y Resto de España, 2001, y Unión Europea, 1999)

	Directivos, gerentes, propietarios (Grupo 1)	Profesionales y técnicos científicos (Grupo 2)	Profesionales y técnicos de apoyo (Grupo 3)	Empleos administrativos (Grupo 4)	Empleos cualificados servicios (Grupo 5)	Empleos cualificados s.primario (Grupo 6)	Empleos cualificados indus. y construc. (Grupo 7)	Operadores, montadores conductores (Grupo 8)	Empleos sin cualificación (Grupo 9)
Ambos sexos									
Asturias	4,7	4,9	5,0	2,9	8,1	3,7	10,2	4,1	6,4
Resto de España	4,5	6,8	5,7	5,6	8,0	2,4	10,0	5,9	8,0
Unión Europea	6,7	10,6	12,0	10,9	11,0	2,7	12,7	7,2	7,1
Varones									
Asturias	5,4	4,5	6,1	2,1	6,5	3,8	19,8	8,0	7,9
Resto de España	6,0	6,9	6,8	4,4	6,5	3,8	18,8	10,1	8,4
Unión Europea	9,4	11,7	12,0	7,0	7,2	3,7	22,7	11,9	6,9
Mujeres									
Asturias	3,9	5,2	3,8	3,7	9,5	3,5	0,7	0,3	4,9
Resto de España	2,9	6,8	4,7	6,7	9,5	1,1	1,4	1,8	7,6
Unión Europea	4,0	9,5	12,0	14,8	14,9	1,8	2,6	2,5	7,4

Fuentes: Elaboración propia a partir de datos de la European Labour Survey (1999)

III. 4 RESUMEN Y CONCLUSIONES

A lo largo de los últimos veinte años la población asturiana ha experimentado un proceso de envejecimiento mucho más intenso que el que ha vivido el resto del país e incluso el resto de los países de la UE. La pérdida de prácticamente la mitad de las cohortes más jóvenes provocará una caída más acusada de la población en edad de trabajar a lo largo de los próximos años y, lo más importante, dificultará seriamente las posibilidades de acumulación de capital humano, recurso al que está inexcusablemente ligado el desarrollo regional y del que ya, en este momento, Asturias es deficitaria con relación al resto del España. De acuerdo con los datos disponibles, tales tendencias pueden verse amplificadas por la emigración de los jóvenes más formados que parece haberse acentuado durante los años noventa.

Por otra parte, a pesar del intenso esfuerzo realizado a lo largo de los últimos años, no se han conseguido recortar significativamente los déficit acumulados con anterioridad. Si bien los datos indican que, en la actualidad, Asturias se sitúa a la cabeza de las regiones españolas y europeas en cuanto al porcentaje de población femenina joven con niveles educativos de segunda etapa de secundaria o superiores, el reducido porcentaje de población masculina con niveles educativos superiores a la educación secundaria respecto a los Países de la UE (aunque superiores a la media española) entre los más jóvenes aconseja que se realice un importante esfuerzo para que éstos puedan adquirir un nivel educativo superior al obligatorio. Además el escaso bagaje educativo de las generaciones adultas (en el tramo de edad 45-64) es el principal causante de que déficit educativo global sea grande. Por ello, aunque se intensificase el esfuerzo reciente entre los más jóvenes, no sería suficiente para corregir, a medio plazo, el desfase actual, que se verá acentuado por la caída que ha experimentado la población infantil y juvenil. En definitiva, para cumplir con las directrices para el empleo de la UE, las acciones formativas deberán concentrarse no solo en favorecer la continuidad en el sistema formativo entre los más jóvenes (especialmente los varones), sino también en aumentar de forma significativa el nivel de formación de los adultos.

Por otra parte, el esfuerzo educativo realizado no está exento de problemas que debilitan el alcance de su resultado sobre las tasas de empleo. Entre estos problemas destaca el hecho de que la formación se ha concentrado en los niveles superiores en perjuicio de un desarrollo más amplio de los estudios de nivel medio. De tal forma que actualmente cerca de la mitad los jóvenes asturianos que se incorporan cada año al mercado de trabajo lo hacen con estudios superiores, mientras que en la Unión Europea, la mayoría de éstos acceden a su primer empleo con estudios de nivel medio, nivel en el que se ha desarrollado preferentemen-

te la Formación Profesional Reglada. En cualquier caso, el peso de la formación profesional reglada en Asturias (aunque tenga una incidencia superior al resto de España) sigue siendo escaso tanto en el nivel medio como en el nivel superior, reproduciéndose también aquí la tendencia a demandar estudios de este último nivel.

Adicionalmente, estudios recientes muestran cómo en Asturias existen ciertas disfunciones en la orientación de los estudios superiores (ingenierías y tecnológicos, ciencias sociales,..), de tal forma que las proporciones de estudiantes de las diferentes titulaciones no parecen consistentes con la situación del mercado de trabajo regional ni con las tendencias del resto del país. Por ello, a pesar de que el aumento educativo experimentado en Asturias en las dos últimas décadas haya sido muy intenso, parece existir todavía un cierto desajuste entre la composición de la oferta educativa y la demanda de cualificaciones en el mercado de trabajo. En definitiva, estos hechos permiten sospechar la existencia de desajustes importantes entre la formación y la estructura ocupacional. Ello será objeto de especial atención en el Capítulo V.

Por último, también se ha de tener en cuenta que Asturias ha experimentado a lo largo de los últimos años importantes restricciones de demanda de trabajo. En efecto, a pesar de que la población potencialmente activa se redujo, la tasa de empleo asturiana siguió una evolución divergente con respecto al resto del país. Este comportamiento, tan diferenciado con relación al entorno, se debió fundamentalmente a una mayor destrucción de puestos de trabajo no cualificado y a un crecimiento de la demanda de trabajo cualificado, mucho más débil sobre todo en el caso de las mujeres. Por otra parte, el hecho de que la demanda de trabajo haya experimentado una capacidad de crecimiento menor que la media del país se debe esencialmente a la influencia determinante del sector servicios. El tipo de crecimiento que ha seguido este sector se ha concretado en una demanda débil tanto en cualificaciones como en actividades directamente relacionadas con el desarrollo económico, como son los servicios empresas, la educación y la sanidad. Estas limitaciones han marginado a la región del intenso proceso de generación de empleo que se ha registrado en el resto del país a lo largo de los años noventa.

No obstante, en el futuro, la convergencia de la tasa de empleo de Asturias con el resto del país estará condicionada por la eficacia del sistema de Formación Profesional para adecuar la composición de la oferta de trabajo a las cualificaciones requeridas por dicha convergencia.